



Utopía y Praxis Latinoamericana

ISSN: 1315-5216

utopraxis@luz.ve

Universidad del Zulia

Venezuela

García Rendo, Álvaro

Reseña "Wittgenstein, el vienes errante. La filosofía entre la ciencia y el nazismo" de Ignacio

Ayestarán Uriz

Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 15, núm. 50, julio-septiembre, 2010, pp. 129-131

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27915750010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Ignacio AYESTARÁN URIZ: *Wittgenstein, el vienés errante. La filosofía entre la ciencia y el nazismo*. Ediciones Coyoacán, México, 2009, 317 pp.

Álvaro GARCÍA RENDO. Universidad del País Vasco, España.

Presentamos la nueva obra de Ignacio Ayesarán, en la que aborda distintos aspectos de la vida del peculiar filósofo austriaco. Sin embargo, no podemos considerar que este libro constituya una biografía en sentido estricto. En primer lugar, la obra no sigue un orden cronológico, sino que sus capítulos se dividen teniendo en cuenta la temática de los mismos. En segundo lugar, la preocupación del autor es alumbrar el camino que media entre las experiencias vitales de Wittgenstein y su pensamiento filosófico. Así pues, nos encontramos ante un análisis biográfico y cultural necesario para comprender al autor en su contexto. La versatilidad del libro radica en que cada capítulo es una unidad temática independiente, por lo que el orden de lectura no es una prioridad. Por otro lado, el conjunto de los capítulos forma un todo necesario para un completo conocimiento del filósofo vienés. El tipo de vida que llevó Wittgenstein, llena de idas y venidas, de filias y fobias, de célebres amistades y fructíferos desencuentros, hacen que navegar a través de esta obra sea una auténtica aventura llena de sorpresas. El análisis que hace el autor de cada una de las vivencias y de los pensamientos de Wittgenstein hacen las veces de cierre, de pilar último para la comprensión de cómo llegó este austriaco a asombrar al mundo con sus pensamientos. Se hace necesario recordar que estamos tratando con el que posiblemente sea el mayor filósofo del siglo veinte, pero cuyo carácter dificulta el rastreo de su verdadera personalidad.

No se puede asegurar con total rotundidad que las circunstancias que rodean la vida de una persona actúen de forma que podamos *explicar* actos futuros de esa persona en base a sus anteriores vivencias. Pero tampoco podemos obviar que todo organismo vivo, incluidos los seres humanos, está condicionado por el medio en el que desarrolla su vida. Y el medio intelectual en el que Wittgenstein desarrolló la suya puede aportarnos pistas sobre por qué eligió unos caminos y no otros para sus investigaciones en el campo de la filosofía. La tarea del biógrafo consiste en encontrar evidencias que expliquen ciertas consecuencias. Y en este sentido el libro que presen-

tamos satisface notablemente esta necesidad profesional. La espina dorsal de este libro es una cuantiosa colección de citas del filósofo, extractos de su epistolario personal, recortes de sus propias obras filosóficas, así como retazos de textos de otros pensadores y escritores a los que probablemente leyó y que marcaron su vida. Esta cualidad que posee el libro de Ayesarán supone un estimulante para el lector, que puede ver con sus propios ojos e interiorizar en su propia mente las experiencias del extraordinario vienés. Las aportaciones del autor en forma de comentarios analíticos a los extractos arrojan además la luz necesaria para andar un camino que precisa de matizaciones y explicaciones para un completo entendimiento del mundo de Wittgenstein.

El libro está estructurado en doce grandes capítulos precedidos por una introducción, en la que se encuentran las claves fundamentales de cada uno de ellos. De esta forma el lector puede tener acceso previo a la obra para elegir los capítulos que más le interesen. He de apuntar que “Wittgenstein, el vienés errante” no es una biografía al uso; sus capítulos no se encuentran temporalmente ligados. El acercamiento a la vida de este autor es temático, por lo que no se hace obligatoria una lectura ordenada del libro, sino que cada uno de los capítulos puede considerarse una unidad temática, emparentada con el resto de unidades, pero no ligada a ellas temporalmente. Esta propiedad le confiere a la obra una versatilidad impropia de las biografías, pero muy interesante para el lector.

En la introducción el autor nos presta una amplísima selección de autores y obras sobre la vida de Wittgenstein. Además hace una pequeña descripción del marco teórico y cultural del filósofo. También describe el ethos de la sociedad austriaca del siglo XIX, y cómo marca este hecho la obra de un autor. En el primer capítulo, “El yo tractariano, el rostro vienés y otros animales” narra la historia de una obsesión propia del filósofo austriaco: establecer la diferencia fundamental entre el ser humano y el resto de los animales. Sumido en esta labor, Wittgenstein busca en los archivos de su conciencia y en los autores que le preceden en el tiempo algún tipo de respuesta. Analiza al ser humano como si de un animal cualquiera se tratara; sin embargo, su punto de vista con respecto al objeto estudiado es un *yo* tractariano, un sujeto que analiza la realidad y el lenguaje, y la forma que ambos tienen de presentarse.

En su segundo capítulo, “Kakania o lo que quedó del imperativo categórico kantiano” aborda la

cuestión del nihilismo que barre Viena, una concepción de la vida heredada del primer romanticismo, que suponen la exaltación de *yo* y la muerte de Dios. Hay que sumar a esto la crisis de la cultura del *a priori* kantiano, de forma que el individuo se erige como dueño de sí mismo en un *aquí* y *ahora* radicales, apartados de absolutos intemporales o de intentos de dominación por parte de fuerzas que no emergen del propio sujeto.

“Entre Loos y Kraus: arquitectura y lenguaje, ornamento y delito” es el tercero de los capítulos de la obra. Ayestarán nos introduce en el mundo de la estética vienesa, cargada de rasgos contrarios al gusto de Wittgenstein. La crítica de Karl Kraus a la arquitectura superflua vienesa, así como la aportación de Loos a una estética más sobria y puramente funcional serán algunos de los referentes del vienés errante que perfila el autor. A fin de cuentas, la filosofía de Wittgenstein carece del adorno de la retórica, acercándose más bien a una concepción de la estética propia de los dos teóricos que encabezan el título de este capítulo. Tras todo el proceso de interiorización de esta nueva teoría artística, la catarsis estalla en Wittgenstein con el diseño de la casa de la Kundmangasse; de alguna forma esto representa la *materialización* de sus pensamientos filosóficos más allá de puro ámbito de la lógica, y también más allá del lenguaje.

En cuarto lugar nos encontramos con un capítulo que conjuga la interpretación wittgensteiniana de un hecho histórico, como lo es la muerte del poeta Georg Trakl, con la de Heidegger, gran filósofo de reconocido prestigio en la época de Wittgenstein, sobre el mismo hecho. Se rastrea aquí cómo la historia pasa de ser un objeto de estudio a considerarse una parte más del pueblo alemán, la más importante: su ser.

En el quinto capítulo se pone en relación a Wittgenstein con el mundo de las matemáticas. Se abordan distintos aspectos de esta relación. Por un lado tenemos la visión que nuestro filósofo tenía sobre Frege, todo un revolucionario que usó el concepto matemático de función para hacer análisis lógicos del lenguaje, y cuyas huellas pueden rastrearse sobre todo en la obra del comúnmente conocido como primer Wittgenstein. Por otro lado nos acercamos a las conversaciones que mantuvo con Ramsey, así como las discordancias intelectuales entre ambos que llevaron a Ramsey a calificar a Wittgenstein de *bolchevique matemático*. Aparecen además personalidades de la trascendencia de Sraffa, Brouwer o Weyl.

El sexto capítulo retoma el tema del estado de las matemáticas en la Europa de principios de siglo. Se recoge el ataque de D. Hilbert al intuicionismo de Brouwer y Weyl, siempre con un profundo sentido de la marca política que sobreolaba la interpretación de sus trabajos. También aparecen las discrepancias entre Wittgenstein y Turing, uno de los padres de la computación y la informática.

Dejando a un lado el mundo matemático, el autor se centra en el séptimo capítulo en el giro de visión del vienés hacia el sistema socio-político del oriente europeo: Rusia y el socialismo. Se trasluce el pesimismo y la desilusión de Wittgenstein acerca de las posibilidades que ofrecía un régimen tal vez idealizado por muchos centroeuropeos. La experiencia de su estancia en la Rusia estalinista, así como la visión del ejército de ocupación rusa en Viena truncaron las ilusiones de un judío austriaco en vísperas de la Segunda Guerra Mundial.

En el octavo capítulo aparece una relación poco frecuente pero esencial para conocer al hombre: Wittgenstein y la herencia de Goethe en la sociedad tradicional germana. La perspectiva desde la cual examinar los fenómenos es un punto a tener en cuenta en el austriaco; la clave para entenderlo se encuentra en este capítulo. La idea del fenómeno primordial como causa del todo aparece en la obra de Goethe, y permite a nuestro vienés acercarse un poco más a la tradición filosófica germana, de la que acabará siendo deudor en algún aspecto. Este capítulo desvela el cómo.

En el capítulo noveno encontramos el aspecto político y antropológico de Wittgenstein. También trasluce el misticismo de una vida feliz y sin temor a la muerte, que impulsa al vienés a tomar partido en la Primera Guerra Mundial del lado austriaco. La oposición aparente entre goce y dolor se convierte en una relación de necesidad retroalimentada: estar instaurado dentro de una cultura es sinónimo de continuas fricciones internas entre un *quiero* y un *puedo* muchas veces irreconciliables. La crítica al reduccionismo británico, el impacto de las lecturas de Freud sobre su pensamiento, así como las lecturas de Frazer y Prescott serán parte fundamental de este capítulo, que embarca al lector en un viaje hacia el corazón humanista de la tumultuosa sociedad Europea de principios de siglo.

El décimo epígrafe de esta obra recoge una parte de la vida de Wittgenstein escasamente estudiada: su faceta como profesor de primaria en la Baja Austria durante seis años. Estas experiencias profesionales son las que le llevaron a cuestionarse cuál es el uso de lenguaje fuera de los parámetros del análisis lógico del mismo. También suscitó en nuestro autor la duda de cómo aprenden a usar los niños el lenguaje, y como lo empiezan a entender. Todas estas aventuras, además de otras percepciones personales del autor vienés sobre la *paideia* y la *psicagogé* trazan el rumbo de este capítulo.

El penúltimo capítulo se centra en la inquietante coincidencia de Adolf Hitler y Ludwig Wittgenstein en la escuela de Linz. Un atípico estudiante judío y el futuro cabeza de partido antisemita juntos en un cuarto recibiendo la misma educación. El destino final de cada uno de estos personajes, ambos preocupados por el origen de la raza aria, trasluce la ruptura que en algún momento traspasó los límites

del lenguaje para convertirse en el más horrible de los periodos de la historia reciente de Europa. La condición de judío fue un tormento para el filósofo vienesés en muchos momentos de su vida: las crisis de identidad religiosa, ligadas a su homosexualidad, reconocida por él mismo desde adolescente, perturbaron la mente del autor toda su vida. Es interesante leer las notas de Wittgenstein y de Hitler sobre esta época de sus vidas, y hacer un balance del posterior final de cada uno de ellos. Ignacio Ayestarán nos conducirá a través de este peligroso sendero haciendo uso de un rigor histórico envidiable, dada la trascendencia de los textos que se exponen.

El capítulo que cierra este apasionante viaje es, quizás, una continuación temática del anterior. En el duodécimo epígrafe el autor de esta obra nos presenta la posición del filósofo vienesés ante el auge del totalitarismo y la propaganda que empapelaba las calles de todas las ciudades alemanas. Haciendo uso de su delicado sentido del análisis del lenguaje, Wittgenstein repasará los aspectos más importantes del discurso nazi, para acabar aborreciendo esta forma de perversión del lenguaje y de la mente de los ciudadanos alemanes. El cine será para nuestro filósofo un modo de comprender el error de Hitler, y apreciar el gusto por el buen humor en una Europa barrida por una crisis cultural que amenazaba con destruir el cosmopolitismo de un continente marcado por la división.

La pretensión de esta obra no es el adoctrinamiento en la filosofía analítica del austriaco, sino la comprensión de la vida del mismo, y la influencia de ésta en su pensamiento filosófico. No se puede decir que sea una *interpretación* de unos hechos, pues el profesor Ignacio Ayestarán pone a nuestra disposición todos los documentos en los que él se ha basado para producir esta obra. Nos encontramos ante hechos objetivos y reconstrucciones a partir de ellos. Pero esas reconstrucciones no se aventuran a alimentar consideraciones peregrinas, sino que resultan ser las explicaciones más plausibles teniendo en cuenta los hechos. Lejos de constituir un manual sobre Wittgenstein, esta obra tiene la virtud de ser el compañero de viaje ideal para todo aquél que quiera conocer los aspectos personales más importantes de uno de los filósofos más grandes de la historia.

Claire LEMERCIER & Claire ZARC: *Méthodes quantitatives pour l'histoire*. La Découverte, Paris, 2008.

Natalia RIZZO. Centro Científico Tecnológico, Mendoza-Argentina. E-mail: rizzonatalia@yahoo.com.ar.

El objetivo de esta guía, como la llaman sus autoras, es comprender los métodos cuantitativos. La historia no es una ciencia exacta, y estos métodos

pueden contribuir a aclarar hipótesis o evaluar el peso de un fenómeno. El objetivo del texto es esencialmente práctico, generando un diálogo entre los problemas concretos y las cuestiones históricas, intentando superar los prejuicios que muchas veces conllevan los métodos cuantitativos. La elección de un método para estudiar realidades socio históricas no puede realizarse de manera rígida, y las autoras plantean una serie de recomendaciones para tal fin. En sus páginas no se encuentran acabadas explicaciones de los métodos abordados, sino las recomendaciones para su mejor aplicación.

El libro comienza con un recorrido por la historia cuantitativa, sus momentos de auge y crisis. El primero de estos momentos puede centrarse entre las décadas de 1960 y 1970. Los historiadores, tanto de derecha como de izquierda, se acercaron a este método, en consonancia con un momento general de auge del positivismo en las ciencias sociales. El segundo momento, el desencanto, vino aparejado con críticas a los estudios anteriores: se la consideró una práctica pesada, compleja y frustrante. Los excesos y los errores en la cuantificación contribuyeron a su descrédito. A estas críticas se sumó, lo que las autoras llaman, *el regreso al individuo*, en la narración, en la política y en los textos, en antagonismo con la cuantificación. Una buena parte de la izquierda universitaria mundial concedió más atención a la experiencia vivida de los actores, y a su capacidad de acción.

En la actualidad se estaría transitando por un "renacer" y las autoras plantean *contar para buscar mejor*. Las cifras permiten matizar resultados obtenidos, hacer nuevas preguntas y a partir de identificar grandes pistas, devenir a análisis más finos.

El segundo capítulo *Frente a las fuentes: corpus y muestra*, plantea la primera cuestión a la que toda investigación se enfrenta: como constituir las fuentes en bases de datos cuantificables. Los tratamientos cuantitativos pueden ser aplicados a fuentes muy variadas: estadísticas o normativas, pero también textuales o iconográficas. El punto en común entre ellas es investigar no a costa de su tipo o su forma, sino de su adecuación a la cuantificación en función de problemas de investigación. Sobre la significatividad de las muestras, advierten que la exhaustividad constituye en general una tentación más que una elección razonable.

En el tercer capítulo *De la fuente a los datos*, se señalan dos grandes momentos en esta etapa de la investigación. Por una parte la *saisie*, que no puede ser traducida solo como la recolección de los datos, sino como un momento que consiste en la recolección y en reescribir el archivo en un documento informatizado. Un segundo momento consiste en la *codificación*, que modifica la investigación recogida para construir las categorías, a fin de hacer posible un tratamiento cuantitativo. Estos dos momentos deben ser claramente distinguidos, advierten, quedando